

Fortunato Mallimaci, *El mito de la Argentina Laica. Catolicismo, política y Estado*, Buenos Aires: Capital Intelectual, 2015, 269 páginas. ISBN: 978-987-614-479-7

Patricia A. Orbe¹

patriciaorbe@gmail.com

El mito de la Argentina Laica, obra en la cual Fortunato Mallimaci analiza y reflexiona sobre el catolicismo como la cultura dominante en la sociedad argentina, contribuye a diversos campos disciplinares al realizar relevantes aportes al estado de los estudios no solo de las sensibilidades religiosas, sino también sobre las culturas políticas argentinas, sobre las relaciones entre el Estado y la sociedad civil en nuestro país, sobre los nacionalismos, así como las tensiones propias del proceso de democratización de nuestro sistema político, sus condicionantes y sus aporías.

Su autor es doctor en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, Francia, e investigador superior del CONICET, función que desempeña en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, en el marco del Programa Sociedad, Cultura y Religión. Asimismo, es profesor titular de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado numerosos libros, capítulos de libros y artículos sobre Sociología Histórica del Catolicismo, grupos religiosos en los sectores populares, políticas sociales y pobreza en el país y el exterior. Entre ellos, destacamos *Religión y política. Perspectivas desde América Latina y Europa* (2008), *Modernidad, Religión y Memoria* (2008), *Nacionalistas y nacionalismos: debates y escenarios en América Latina y Europa* (2011), compilación codirigida con Humberto Cuchetti; *Cristianismos en América Latina: Tiempo presente, historia y memorias* (2013), en coedición con Elizabeth Judd; *Atlas de las creencias religiosas en Argentina* (2013), y *La influencia de las religiones en el Estado y la nación argentina* (2013), recopilación coordinada junto a Julio Pinto.

En esta ocasión, a lo largo de seis atractivos capítulos, nos invita a repensar las relaciones entre lo católico y lo político a partir de concepciones tan sugerentes como “cristianidad católica” —*habitus* que marcó y continúa marcando profundamente a la sociedad argentina, sea cual fuere la religión, la convicción, la creencia de cada un—, “catolicismo sin Iglesia” (de la mitad del siglo XIX a 1930), “catolicismo con Iglesia” (1930-1976) e “Iglesia sin catolicismo” (1976 hasta la actualidad) como tipos-ideales para analizar el devenir de los vínculos entre los catolicismos y las políticas en la Argentina durante el siglo XX.

Desde el primer capítulo, sus reflexiones contribuyen al abandono de las lecturas e interpretaciones naturalizadas en una porción considerable de la bibliografía sobre el pasado argentino del último siglo, al proponerse deconstruir un mito muy potente como el que sostiene la existencia de una república laica, democrática y liberal en nuestros orígenes históricos, la cual habría sido suplantada por una nación católica, orgánica y nacionalista en los años 20 y 30. Lejos de ello, se sugiere que existió un liberalismo y un catolicismo que

¹ CONICET/Centro de Estudios Regionales “Prof. Félix Weinberg”, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

compartieron intereses, proyectos e imaginarios y en distintos momentos, confluyeron en la búsqueda de un orden hegemónico que no atentara contra sus posiciones dominantes.

En el segundo capítulo, el autor nos lleva a recorrer el itinerario del catolicismo intransigente e integral como matriz doctrinal en ascenso desde sus orígenes a comienzos del siglo XX. Bajo la consigna de “recristianizar la sociedad”, los católicos integrales se lanzaron a penetrar las principales instituciones que conducían el país, atendiendo con especial interés al ámbito educativo, militar, sindical y partidario. En este sentido, la creación de la Acción Católica Argentina en 1931, la realización del Congreso Eucarístico Internacional de 1934, la proliferación de publicaciones periódicas de sensibilidad afín al movimiento integralista, el enfrentamiento triangular que este entabló con los liberalismos y los socialismos, sus vínculos con el nacionalismo, constituirían instancias centrales en el proceso de asociación de Patria e Iglesia y la imbricación de lo cívico-lo religioso-lo militar como un rasgo distintivo de la ritualidad estatal de los años 30 y 40.

Los derroteros de la institucionalidad del catolicismo argentino en proceso de expansión son abordados en el tercer capítulo, tomando como parámetros la situación del clero y las autoridades episcopales, así como la consolidación y desarrollo de la Acción Católica, en la búsqueda de “restaurar la Patria en Cristo”. Desde esta perspectiva, se afirma que la fuerte inserción de este “ejército” en “las nuevas clases populares, plebeyas y burguesas en ascenso” a partir de la década de 1940 habría de favorecer una “ruptura epistemológica” en el marco de las interpretaciones consagradas de la palabra de Dios, dando lugar a conflictos y divergencias en torno a la historia bíblica y al proyecto de construir su Reino en la Argentina, los cuales sumieron a la institución en crisis cíclicas. El paso del compromiso individual, al social y luego, al político, multiplicaría los enfrentamientos internos y entre sus dirigentes y el cuerpo episcopal, al tiempo que abriría trayectorias y sociabilidades múltiples.

En el capítulo cuatro, el autor pone el acento en la categórica influencia que ciertas representaciones y principios católicos sobre diversas manifestaciones políticas vigentes en la sociedad argentina hasta nuestros días, en relación al mundo del trabajo y los trabajadores, la función social de la propiedad, la búsqueda del bien común, tópicos atravesados por la problemática relación del catolicismo con el peronismo. Desde una mirada de largo plazo, el apartado concluye afirmando que, más allá de las diferencias entre las culturas políticas analizadas, la reivindicación de la cultura del trabajo como imagen simbólica se encuentra fuertemente sacralizada y constituye “uno de los componentes fundamentales de la ética religiosa y del imaginario dominante en la sociedad argentina como vehículo de dignidad, justicia y progreso”.

El análisis del “doble proceso” de “militarización del catolicismo” y “catolización de las Fuerzas Armadas” constituyen el núcleo central del quinto apartado del libro. El encuentro entre el catolicismo integral y los hombres de armas en “defensa del bien común, la Patria, la identidad nacional, el orden y las jerarquías”, en respuesta a un pretendido “llamado divino”, habría de estrecharse de tal manera entre 1930 y el último golpe militar, que Mallimaci propone consignar a los golpes de Estado que se sucedieron en este período como “cívicos-militares-religiosos”. De todos modos, cabe destacarse que no fue una coexistencia libre de tensiones, especialmente a partir del planteamiento de alternativas y

rupturas ligadas a los vasos comunicantes que se intensificaron —desde mediados del siglo XX— entre estos universos y los sectores subordinados por el orden político y económico-social dominante. Mientras el poder militar y el poder civil llegaban al apogeo de su compenetración durante la vigencia del terrorismo de Estado, los católicos que se comprometieron con los pobres y las víctimas del genocidio no solo fueron sometidos por la represión, llegando al extremo de poner en riesgo su propia vida, sino que no tuvieron el acompañamiento de sus pares ni de la dirigencia eclesial. Asimismo, la autoridad católica no ha expresado aún su sanción hacia los miembros del clero que han sido condenados judicialmente por su participación en los centros de tortura y desaparición de personas de la última dictadura, circunstancia que expone descarnadamente la tendencia de la jerarquía eclesiástica al “apoyo a las hegemonías dominantes” en desmedro de la cercanía a las víctimas y a los organismos de defensa de los derechos humanos en su reclamo de verdad y justicia.

Por último, en el capítulo sexto, el autor reflexiona sobre la recomposición y reconfiguración de las creencias y las pertenencias religiosas en el marco de un proceso de pluralización del campo católico, pero también del religioso en general, que se ha desarrollado en etapas más recientes. En esta instancia, quisiéramos destacar la relevancia de sus interpretaciones como manifestación del compromiso intelectual y ciudadano de Mallimaci ante el debate sobre las deudas pendientes en el proceso de construcción de una democracia sin privilegios y verdaderamente laica en nuestro país. Mientras que el apartado precedente cerraba con la sentencia: “La desmilitarización es casi total. La catolización continúa”, en las páginas siguientes profundiza esta convicción al afirmar que “prevalece una cultura política que naturaliza la presencia de la institución católica en la sociedad, auspicia su injerencia en la esfera pública y promueve su participación en la gestión de políticas públicas y en la discusión legislativa; esto, en base a la firme percepción del rédito simbólico y extrapolítico que los propios actores suponen que el vínculo con las autoridades eclesiásticas proporciona. Esa cultura reporta a aquella matriz integral, para la cual lo católico, lo político y lo nacional conforman un trípode”. Desde su perspectiva —que hacemos propia—, sostiene que los avances en materia de salud sexual y reproductiva, identidad de género o incluso el matrimonio igualitario “remiten más a la posición de un gobierno o de algunos funcionarios o legisladores en particular, que a una concepción de Estado arraigada en la clase política”. No tomar conciencia de esta situación, dificulta la comprensión de procesos, hechos y representaciones que nunca dejaron de existir y reproducirse, y actualmente se han revitalizado a partir de la llegada de un argentino al Vaticano como líder del catolicismo global.